

las aguas mas bajas, fácil sería comunicarlos, sacando en nuestro concepto algunas ventajas. El lago de Chalco recibe por la orilla oriental el arroyo de San José ó de San Francisco Acuatla, cuyas aguas son torrenciales y tiene origen en el cerro Te-lapon; al mismo rumbo se le incorpora el rio de Tlalmanalco, y al NE. el de Tenango. Ambos están formados por los deshielos del Popocatepetl y del Iztaccihuatl, son perennes y abundantes. Es el mayor el de Tenango, y el de Tlalmanalco sirve de motor en la ferreteria de San Rafael, en la fábrica de hilados y tegidos de Miraflores, y en los molinos Chico y Grande del Moral. Además de estas corrientes entran en el vaso varios arroyos desprendidos de la falda del cerro del Teutli y sus cercanos, así como las barrancas del Pino y de San Pablo. Tiene tambien en el interior multitud de manantiales, próximos algunos á la orilla y muy abundantes.

El lago de Xochimilco, llamado tambien de Mexicaltzinco, recibe por su lado occidental el rio constante de San Buenaventura, que nace en las faldas del cerro de Axusco, y el abundante caudal de los manantiales de Tepeca y alberca de San Juan; se alimenta tambien de infinidad de fuentes que brotan en su vaso, pues de todos los lagos es el que cuenta mayor número de ellas.

Las lagunas de Chalco y de Xochimilco se comunican por las compuertas de Tlahuac; durante los meses de secas la de Xochimilco vierte sus aguas en la de Chalco, mas en el tiempo de lluvias se invierte la corriente, y éste derrama su líquido en aquel. No obstante esto, el lago de Xochimilco envia un sobrante de sus aguas al canal de la Viga, y á fin de que en las grandes crecientes no sufriera una inundacion la ciudad de México, tiene un dique, que es la calzada de Mexicaltzinco, bajo cuyo puente del mismo nombre entran las aguas en el canal.

Desde Mexicaltzinco el canal corre de S. á N. hasta entrar en México por la garita de la Viga, despues de haber pasado por los pueblos de San Juanico, Ixtacalco y Santa Anita. Al N. del pueblo de Tomatlan, que es donde se considera que termina el lago de Xochimilco, entra en el canal el rio de San Juan de Dios, que trae su origen de la cordillera de Axusco, y recoge los canales de las haciendas de Coapam y San Antonio, que reúnen la multitud de los pequeños manantiales que brotan junto al pedregal de San Angel, cercano por aquella parte al camino de Tlalpam. Mas al N. recoge el mismo canal el producto de un ojo de agua, nacido en el pueblo de Culhuacan, y mas arriba se le incorpora el rio de los Reyes, que acarrea las aguas de los manantiales situados junto al pueblo del mismo nombre, y las de Coyoacan y alberca de San Mateo.

El rio de Churubusco, formado por los de San Angel, de Mixcoac, y de Coyoacan, desemboca en la ciénega de Dolores, al S. de Mexicaltzinco, en donde esplaya sus aguas, para verterlas despues lentamente en el canal. Se ha tomado la precaucion con este y otros rios, de que las aguas no entren directamente en el acalote, pues que teniendo un cauce estrecho, sería insuficiente para contener de súbito las crecientes, y daría motivo su repentino aumento á desbordes y á inundaciones en los terrenos y pueblos inmediatos; para evitar esto, se hace que aquellos terminen en

llanos ó ciénegas, donde quebrantado su caudal, vaya despues poco á poco á su destino.

Por último, el rio de la Piedad, nacido en la cordillera occidental del Valle, y aumentado con el de Tacubaya, que se le une adelante del rancho de Xola, viene á morir en la ciénega de las Culebritas, muy poco al N. de Santa Anita, y se incorpora luego en el canal.

Engrosado este con todos sus afluentes, entra en México, como ya digimos, por la garita de la Viga, baña la parte oriental de la ciudad, recoge los sobrantes de las aguas de los acueductos y de los pozos artesianos, y el contenido de las atargeas, y sale por la garita de San Lázaro, tomando el nombre de canal de San Lázaro. Desde este último punto lleva una direccion general N. E.: cerca del Peñon de los Baños recibe el rio del Consulado, compuesto de los de la Ascension, los Morales y Tecamachalco, y de las aguas del potrero de Aldana, alberca de Xancopinca, derrames de Atzacapotzalco, y las del rio Chico, formado por dos ramales dicho el uno Patolco y el otro San Antonio, que se reúnen en el potrero de San José, ó sean terrenos de la Escuela de Artes. Esos rios reciben las vertientes de las alturas comprendidas de S. O. á O. N. O. del Valle y siguen á lo largo de una parte de la calzada de la Verónica, cortan la prolongacion de la ciudad al N. O., continúan por un gran trecho al N., y bruscamente tuercen al E., para morir en el punto que ya señalamos: el canal, en fin, así aumentado entra en el lago de Tetzaco por su rivera occidental.

Entre Mexicaltzinco y la garita de la Viga, se desprenden de la orilla derecha del principal, otros canales secundarios, cuyos nombres son: primero y segundo de Axoloacan, San Juanico, Apatlaco ó Tezontle chico, Moral ó Tezontle grande, y el de la Magdalena, conocido con la denominacion de rio. Corren en diversas direcciones en el terreno comprendido entre la calzada de San Lázaro, y la de Itztapalapa á Mexicaltzinco, toman diversos nombres segun los puntos por donde pasan, y atravesando por los puentes Grande, Blanco, de Guadalupe, de San Juan, de Dolores, y de Santa Marta, en la calzada de San Lázaro, van á desaguar al lago de Tetzaco. De los canales de Axoloacan, uno solo está en uso, y es el que une á Itztapalapa con Mexicaltzinco, alimentado con el producto de un manantial del cerro de la Estrella; el otro canal está ahora ensolvado.

El lago de Tetzaco recibe además de las aguas que acabamos de mencionar, por su lado oriental, el rio de Guadalupe; se compone de los de los Remedios y Tlalnepantla, con sus afluentes, que toman origen en la cordillera occidental, se unen en Guadalupe, y van á desaguar por diferentes bocas sobre el terreno fangoso de la orilla, cerca del pueblo de San Juan de Aragon. Recibe el vaso además, por su parte occidental, todas las vertientes de la cordillera E., es decir, el rio de San Juan Teotihuacan, que antes de incorporarse en la laguna se divide en dos brazos, nombrado el derecho rio de Iztapa, que se pierde en los pantanos al N. del lago, y el izquierdo que se conoce por rio de Nezquipayac; el rio de la Grande ó de Papalotla, el cual á semejanza del anterior se divide en dos ramales antes de su embocadura; el rio de la Chica ó de San José; el de la Magdalena, el de Tetzaco, el de Chapingo, el de

San Bernardino y el de Santa Mónica. Faltan por enumerar las aguas de la ciudad de Tetzco, producidas por los manantiales situados al E. de la población, conducidas por el canal al vaso común, y las linfas, puras y cristalinas de los tres manantiales que brotan en la falda occidental del cerro de Chimalhuacan, que se arrojan á poca distancia en el impuro líquido del lago.

De todos estos afluentes, son perennes los de Guadalupe, San Juan Teotihuacan y Papalotla, y si sus aguas no llegan siempre á la laguna, es porque las consumen en riegos ó en otros objetos, los dueños de las haciendas colindantes; los demas son propiamente torrentes, mas ó menos caudalosos en la estacion de lluvias, y cuyo curso se agota en tiempos desiguales, despues que éstas terminan. El principal y mas temido por sus grandes crecientes, es el rio de San Juan Teotihuacan, pues en sentir de los habitantes de aquellos contornos, él solo puede acarrear mas agua, que todos los demas de aquel rumbo del lago. En todos tiempos se ha comprendido que es importante impedir que su caudal entre en el vaso, y por eso antiguamente se le contenia con la presa de Oculma, que recibia igualmente el rio de Atlatongo.—“El dique ó presa de Oculman, dice en su informe el Dr. Mora, se echó sobre el rio de Teotihuacan, inmediato al pueblo de su nombre y á distancia de una y un tercio leguas de Tezcuco hácia el N. E. El aumento que la laguna recibia por la entrada de aquel rio, hacia absolutamente necesaria esta medida: así lo conoció el gobierno de México, por lo cual decretó su construccion que se llevó á efecto bajo el gobierno del Marqués de Montesclaros. La represion del rio hizo retroceder el curso de las aguas, que estancándose en el antiguo asiento del pueblo lo convirtieron en breve en un pequeño lago de dos y cuatro quintos leguas de circunferencia, con ruina total de casas y notable deterioro de su hermosísima parroquia. Este lago está dividido en dos partes iguales, por una calzada que corre de E. á O. Su formacion frustraba del todo los efectos de la presa, pues las aguas podian abrirse una nueva cauce en el terreno inclinado que la separa de Tezcuco. Para ocurrir á este inconveniente se ahondó toda su rivera, prolongando por ambos lados el dique de mampostería por la parte que mira á este lago en el año de 1764, siendo virey el Marqués de Cruillas, y superintendente del desagüe D. Domingo Trespalacios.” (1)—En la actualidad la presa está ensolvada, rotos los diques, y su reconstruccion importaria la ruina de varias haciendas y de algunos pueblos inmediatos. Cuando en 1856 se quiso impedir la entrada de aquellos rios al lago por estar éste muy crecido, se substituyó la presa con otras menores para servir temporalmente.

El lago de San Cristóbal Ehecatepec está situado hácia el N. de la Sierra de Guadalupe, entre las alturas de ésta y el cerro de Chiconahutla; propiamente es una inmensa presa, contenida en su parte oriental, por un dique prolongado del pueblo de San Cristóbal á la venta de Carpio. Antes de que las obras del desagüe fueran emprendidas, se precipitaban en el lago de Zumpango las vertientes de las montañas del real del Monte, conocidas vulgarmente con el nombre de avenidas de Pachuca, y

[1] Pág. 21.

los rios de Tepetzotlan, de Cuautitlan y de San Miguel; no pudiendo el vaso contener todas las aguas, rebalzaba enviando gruesas corrientes al lago de Tetzco. Para evitarlo se construyó el dique, el año de 1604, de orden del virey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros; fué reedificado en 1634 por el virey marqués de Cerralvo, segun una lápida colocada sobre una de las compuertas, y se le puso todavía mano en 1680, tiempo de Fr. Payo Enriquez de Rivera. De 1604 data pues esta laguna, formada con las corrientes represadas; y hasta ahora probamos lo antes asentado, de que no existia en lo antiguo la laguna y era de formacion moderna. El dique fué sin disputa una de las obras mas grandiosas del desagüe, formado de piedra con encortinados de mampostería por ambos lados, corria en direccion N.S. por unos 4200 metros hasta San Cristóbal, formando de allí adelante una línea quebrada por espacio de otros 1260 metros; su anchura actual es de 11 metros; y su altura, variable por la pendiente del terreno, en su máximun llega á 3 metros. Obra de tal naturaleza debiera haber durado por siglos, si no fuera porque los muros son verticales, presentando apenas talud en algunos ángulos. Las olas levantadas por los vientos en el líquido, viniendo á estrellarse furiosas contra el dique, han dislocado la mampostería, é infiltrándose las aguas en el interior lo han debilitado en gran manera. En 1856 se temió con razon, por la mucha creciente del lago, que el dique se rompiera; para evitarlo fué reforzado por la parte exterior con un terraplen, destinado mas bien á contener las filtraciones de la obra, bastantes entonces para anegar el camino del Salado. Pasa por su parte superior el camino para Pachuca.

Emprendido el desagüe, desviadas las corrientes del N. de su curso primitivo, el ago de San Cristóbal quedó sin su pristina importancia; pero aun al presente, mas de una vez á salvado á México de una inundacion, recogiendo en su estenso vaso todas las aguas que le han enviado los lagos mas boreales, que de otra manera precipitadas sobre el Tetzco, hubieran puesto en conflicto á la ciudad. Los mexicanos no deben dejar en el olvido estas indicaciones. La laguna recoge actualmente por su lado oriental los arroyos desprendidos de la sierra de Guadalupe; por el occidental las aguas escedentes de las que toman para riegos los hacendados inmediatos al rio de Cuautitlan; y por el boreal algunas vertientes del cerro de Chiconahutla: todas ellas son torrenciales. El dique ó calzada tiene tres compuertas, dos casi en los estremos, la otra en el medio, para proporcionar salida al líquido cuando se juzga necesario, en cuyo caso este se dirige sobre el lago de Tetzco.

La laguna de Xaltocan estaba antiguamente dividida de la de San Cristóbal, por un dique ó calzada, construido entre los pueblos de Ozumbilla y de San Pablo; era de césped, débil por consecuencia, y el embate de las olas lo destruyeron no dejando al presente cosa alguna: quedan restos de otra calzada que de Sta. Ana Nextlapan se dirigia al pueblo de Ozumbilla, y de otra tercera que de la hacienda de Sta. Inés, situada al O. del lago, conducia al pueblo de Sta. María Tonanitla. El estanque del Xaltocan recoge las vertientes occidentales de los cerros, que comenzando en el de Chiconahutla, corren de S. á N. hasta el puerto de los Reyes; los principa

les se nombran de San Mateo, y la barranca del Muerto, torrentes con avenidas solo en la estacion de lluvias. La mayor cantidad de liquido que recibe es la de un manantial que brota en la falda del cerro de Chiconahutla, dando nombre á la hacienda de Ojo de agua, próxima á Ozumbilla; el raudal es condirable, corre por un canal que cerca del pueblo de San Pedro Azompa toma el nombre de rio de San Pedro, y se divide en seguida en dos brazos, uno de los cuales se dirige al pueblo de Xaltocan, y el otro al de Tonanitla. Presenta el lago la particularidad, de que á pesar de las muchas aguas que recibe, principalmente las acabadas de mencionar constantes en todas las estaciones, desaparecen bien pronto, quedando del todo seco el vaso en los meses de Enero y Febrero, subsistiendo solo algunos pequeños charcos en las partes mas bajas inmediatas á Xaltocan y á Tonanitla. En las grandes crecientes el nivel de las aguas se abate pronto, y se observa que no pasan de cierta altura. Tales fenómenos no pueden quedar esplicados únicamente por la evaporacion, y es necesario suponer allí la existencia de algunas capas absorbentes por donde el liquido se escapa.

El lago mas boreal, el de Zumpango (Tzompanco) se halla colocado al S. O. de pueblo del mismo nombre; antiguamente estaba dividido en dos partes por medio de un dique, la oriental era conocida con el nombre de laguna de Citlaltepec, y la occidental se llamaba de Coyotepec, y era en donde entraba el rio de Cuautitlan con sus afluentes; el dique, no existente, servia para contener que esta derramara sobre aquella. Actualmente se alimenta el lago con el rio nombrado de las avenidas de Pachuca; nace en las montañas de aquel mineral, entra en la presa apellidada del Rey, cerca del pueblo de San Mateo Ixtlahuaca, deja aquí una parte de su raudal, y el sobrante formando el rio viene serpenteando al N. E. de Zumpango, y llega al lago por la orilla oriental. Recoge tambien al N. los torrentes que bajan de la sierra de Xalpa, y por último, una pequeña parte del rio de Cuautitlan, desprendida del cauce principal cerca del pueblo de Toluca, é incorporada al lago por el borde occidental. Contiene las aguas un dique en la márgen oriental, que quiebra con direccion S.O., formando ambos lados un ángulo agudo; aquel mide unos 3400 metros, y este unos 1600. No parece que esta obra haya tocado á su término, y debia constar de dos revestimientos de mampostería rellenos con atierres, con un espesor de 11 metros como el de San Cristóbal; el talud representa un 22 por ciento, y ademas estaba reforzado por estribos repartidos á cada 34 metros: una compuerta, casi á la mitad del lado oriental, permite la salida de las aguas sobre los vasos mas bajos. Al presente su altura mayor es de 2,7 metros, y su grueso 0,4; solo presenta el revestimiento interior bien lastimado, y el muro lleno de cuarteaduras ha sufrido desviaciones en algunos puntos; lo sostiene un terraplen exterior, que en algunos lugares no tiene dos metros de espesor. Es seguro que si el liquido llenara el vaso, los muros no pudiendo sufrir la presion, vendrian á tierra, y se derramaria en la mayor parte sobre el Xaltocan, y en seguida sobre el San Cristóbal: decimos que la mayor parte, porque el piso donde están contruidos los diques es mas alto

que el fondo del lago, y este tambien puede verterse, por la inclinacion del terreno, hácia el lado occidental.

Hemos dicho que el rio de Cuautitlan entraba antiguamente en el lago de Zumpango, y así era en efecto. Esa corriente considerada como la mayor de las del Valle y causa de las inundaciones de la ciudad de México, llegaba al vaso llamado entonces de Coyotepec, por su rivera occidental, y el dique que lo separaba del de Citlaltepec tenia por objeto, que las aguas de la una laguna no derramaran sobre la otra, para que esta segunda no rebosara y diera á las de Xaltocan y de San Cristóbal un considerable aumento de liquido: para desviar la corriente del rio fueron hechas las obras del desagüe.

No cabe en el cuadro que ahora nos toca trazar, la historia de todo lo que en el Valle ha sido construido para enfrenar las aguas y darles limites determinados, de manera que, habremos de contentarnos con las noticias que sean indispensables para hacer comprender nuestro propósito, y fijaremos de preferencia la atencion en la descripcion y relato de su estado actual.

Comenzaremos por algunas consideraciones preliminares. Hemos dicho ya, que las aguas medias de los lagos ocupan una superficie de 22,765 leguas cuadradas. La altura respectiva de cada uno es muy variable, por los rápidos ascenso y descenso del nivel de sus aguas, así es que, refiriéndonos á los resultados de las nivelaciones seguidas por la comision del Valle, señalaremos las diferencias obtenidas como medias. El lago mas bajo es el de Tetzco, y tomándolo por punto de referencia, vamos á dar sobre él las demas alturas.

Lago de Tetzco	0,000
" Chalco	3, 082
" Xochimilco	3, 139
" San Cristóbal	3, 597
" Xaltocan	3, 474
" Zumpango	6, 062

La ciudad de México tiene 1,907 de altura sobre las aguas medias de Tetzco, referida á la banqueta junto á la esquina norte del frente del Palacio.

De aquí sacamos, que el lago de Tetzco se encuentra en el lugar mas bajo del Valle; que la ciudad de México es el punto que le sigue en la escala; y que los demas depósitos de las aguas se alzan al S. y al N. por escalones, los unos sobre los otros, y todos superiores á México y á Tetzco.

Los lagos australes desaguan constante y directamente sobre el de Tetzco; los boreales están detenidos por sus diques, pero si estos se rompieran sucesivamente, sucesivamente tambien vaciaria el Zumpango sobre el Xaltocan, este sobre el San Cristóbal, y de aquí se precipitaria el torrente sobre Tetzco.

Ahora bien; si cayera sobre el Valle una cantidad extraordinaria de lluvias; si se verificara otro fenómeno que diera el mismo resultado de aumentar las aguas, ya sea que aconteciera solo en los lagos del S., ya que fuera únicamente en los del N., y con mas razon si era simultáneo el efecto, el vaso de Tetzcocho recibiría mayor cantidad de liquido del que puede contener, rebosaría sobre los terrenos inmediatos, y si el nivel subía lo suficiente, entraría sobre México, causando una formidable inundación.

Semejante mal no es hipotético; en 1446, según la cronología de Clavigero, reinando Moteuczoma Ilhuicamina, arreciaron tanto las lluvias que se anegó la ciudad: reinando Ahuitzotl en 1498 produjo el mismo efecto haber traído á México para su consumo la fuente dicha Acuecuexcatl, cercana á Coyoacan, pues salió de allí una inmensa cantidad del liquido. Este fenómeno, que fué independiente de las lluvias, tiene además de extraordinario, que según Torquemada se vieron en el lago peces grandes y distintos á los pequeños que en las aguas dulces del lago se crían: ya hablaremos después de ello.

Construida la ciudad española en el lugar de la antigua, se inundó por primera vez el año 1553, gobernando el virey D. Luis de Velasco el II, á causa de las lluvias; segunda vez en 1580, bajo el gobierno de D. Martín Enriquez; tercera ocasión mandando D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, en 1604; y muy poco después, en 1607, repitió el mal desempeñando el vireinato segunda vez D. Luis de Velasco. Para evitar en lo sucesivo tamaña calamidad, fué emprendido el desagüe, ideado en tiempos anteriores, mas aplazado constantemente por los antecesores del virey Velasco, ya proveniente de vacilaciones en los gobernantes, ya de los inmensos gastos de la obra y dudas acerca de su buena aplicación.

El mal puede resultar del N. ó del S. Está comprobado que de este lado nunca han venido las inundaciones por causa de lluvias; examinemos si por aquí se puede producir un fenómeno que llegara á sacar de sus bordes los lagos de Chalco y de Xochimilco. Apunta Humboldt, que vió en una sola noche perder al Cotopaxi su nevera, á causa del calentamiento del volcan; y que si lo mismo acontece alguna vez con el Popocatepetl, las nieves derretidas que alimentan esos vasos, tomarían un incremento repentino, vaciarían sobre el Tetzcocho, y México se inundaría.

Nada sabemos acerca de las erupciones del Popocatepetl en los tiempos anteriores á la conquista; los anales mexicanos presentan un geroglífico que puede tomarse por el recuerdo de alguno de los períodos de actividad del volcan, aunque esto parece dudoso á la sagacidad del Sr. D. Fernando Ramirez. En 1519, época en que por primera vez la vieron los castellanos, pintan la montaña arrojando fuego, humo, piedras incandescentes, y estremeciéndose con furia cada vez que despedía las materias volcánicas; tal fué la impresión causada en Cortes, en Bernal Diaz y en Montañón y en sus compañeros, cuando estos últimos subieron hasta el cráter. La actividad del volcan duró aún por algunos años, señalando el P. Motolinia el tiempo en que dejó de notarse el humo.—“A la una de estas sierras, dice, llaman los indios

sierra blanca, porque siempre tiene nieve; á la otra llaman sierra que hecha humo; y aunque ambas son bien altas, la del humo me parece ser mas alta, y es redonda desde lo bajo, aunque el pié baja y se estiende mucho mas. La tierra que esta sierra tiene de todas partes es muy hermosa y muy templada, en especial la que tiene al Mediodía. Este volcan tiene arriba en lo alto de la sierra una gran boca, por la cual solía salir un grandísimo golpe de humo, el cual algunos días salía tres y cuatro veces. Había de México á lo alto de esta sierra ó boca doce leguas, y cuando aquel humo salía parecía ser tan claro como si estuviera muy cerca, porque salía con gran ímpetu y muy espeso, y después que subía en tanta altura y gordor como la torre de la iglesia mayor de Sevilla, aflojaba la furia, y declinaba á la parte que el viento le quería llevar. Este salir de humo cesó desde el año de 1528, no sin grande nota de los españoles y de los indios.”(1)—Parece que en 1530 el Popocatepetl arrojó otra vez humo, si adoptamos la noticia conservada por Enrico Martinez:—“En este mismo año de 1530, (asienta) el Bolcan que está á vista de México cesó de echar humo y estuuó así hasta el año de 1540.”(2)—Pero sea cierto que cesara el fenómeno en 1528, ó que volviera á presentarse en 1530, lo que consta como incuestionable es, que en 1540 la montaña hizo nueva erupción. La memoria del hecho nos lo ha conservado Gomara, en las siguientes palabras:—“Estuvo diez años y mas que no echó humo, y el año de 1540 tornó como primero, y antes trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban á cuatro leguas y mas aparte. Salió mucho humo, y tan espeso, que no se acordaban su igual. Lanzó tanto y tan recio fuego, que llegó la ceniza á Huexocinco, Quetlaxcoapan, Tepejacac, Cuauhquecholla y Tlaxcallan, que está diez leguas, y aun dicen que llegó á quince. Cubrió el campo, y quemó la hortaliza y los árboles, y aun los vestidos.”(3)

Desde la última fecha que se acaba de citar antes, el humo se presentaba á veces y á veces desaparecía; en aquellas ocasiones era como un penacho,—“y tan espeso que se ve de muchas leguas subir por la region del aire, á veces arroja ceniza y la esparce á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla, y Tlaxcala, y hasta Chalco ocho leguas de distancia.”(4)—Cesó el fenómeno completamente por Octubre de 1594. Sesenta y nueve años después, es decir á 13 de Octubre 1663, —“á las dos de la tarde con estrépito lebanó un plumage de humo tan denso que obscurecía la region del aire.”—Continuó en la misma forma hasta el año siguiente de 1664, que la —“vispera de San Sebastian á las once de la noche por la parte que mira á la Puebla cayó de la boca un gran pedaso con tanto ruydo que se estremeció toda la Ciudad, y las ventanas, y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro Convento se vino abajo y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas de la Ciudad; hizieronse rogativas y Processiones de sangre pidiendo á Dios misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella pie-

(1) Motolinia, trat. III, cap. VI.

(2) Pág. 243.

(3) Pág. 338.

(4) Vetancurt: Parte I, trat. III, cap. III.